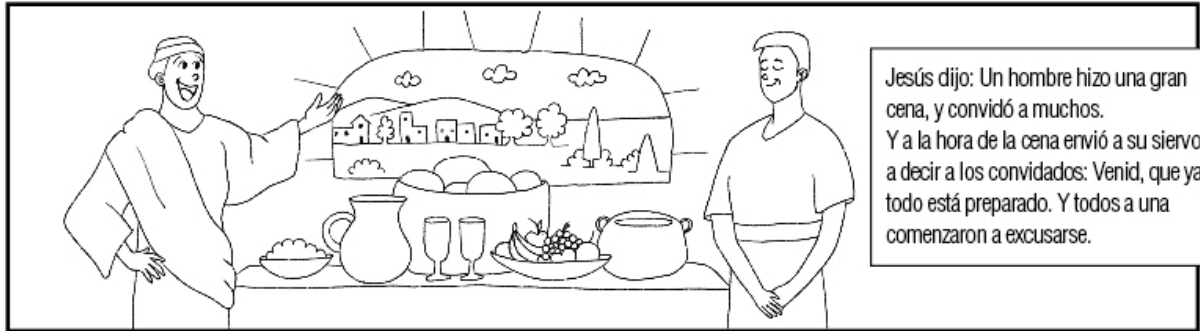


Parábola de "La Gran Cena"



Jesús dijo: Un hombre hizo una gran cena, y convidó a muchos. Y a la hora de la cena envió a su siervo a decir a los convidados: Venid, que ya todo está preparado. Y todos a una comenzaron a excusarse.



El primero dijo: He comprado una hacienda, y necesito ir a verla; te ruego que me excuses.



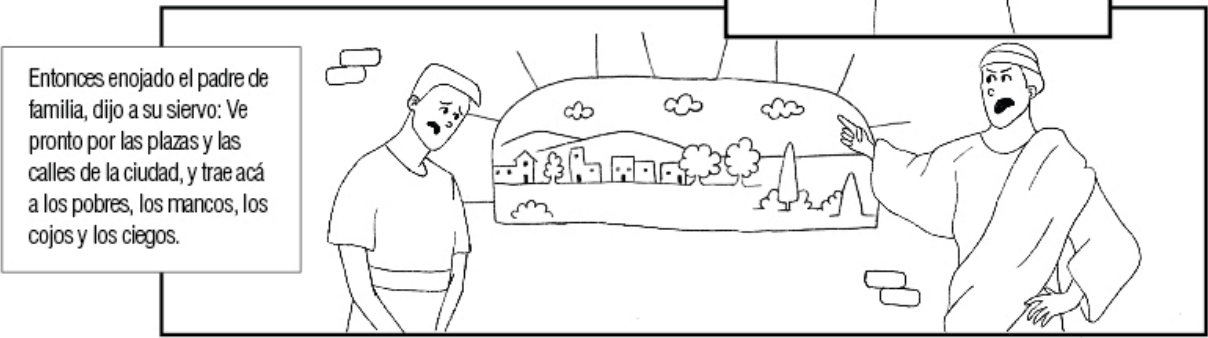
Otro dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlos; te ruego que me excuses.



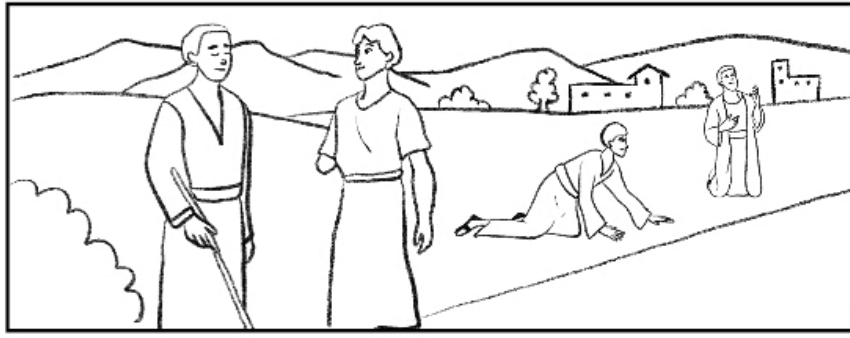
Y otro dijo: Acabo de casarme, y por tanto no puedo ir.



Vuelto el siervo, hizo saber estas cosas a su señor.



Entonces enojado el padre de familia, dijo a su siervo: Ve pronto por las plazas y las calles de la ciudad, y trae acá a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos.



Y dijo el siervo: Señor, se ha hecho como mandaste, y aún hay lugar. Dijo el señor al siervo: Ve por los caminos y por los vallados, y fuérganlos a entrar, para que se llene mi casa. Porque os digo que ninguno de aquellos hombres que fueron convidados, gustará mi cena.

Queridos Niños, en esta parábola, vemos la especial invitación que Jesús nos hace para participar de su Cena. Es urgente aceptar esta invitación, ya que, de no hacerlo, quedaremos fuera de su glorioso Reino y otro tomará nuestro lugar, entendiendo que Dios no hace acepción de personas en este llamado. Es muy importante saber que Él no se agrada de las excusas; no permitamos que los bienes temporales o compromisos terrenales nos alejen de aceptar su invitación. Dios quiere que estemos eternamente con Él.